

EL OBRERO LADRILLERO

Organo del Sindicato de Obreros Ladrilleros y Anexos = Adherido a la Federación Obrera Regional Argentina (Comunista)

Secretaría: ALSINA 3223

AÑO II | BUENOS AIRES, SEPTIFMBRE DE 1922 | Núm. 2[illegible]

Gremialistas, solamente como obreros?

No, los libertarios no vamos a la organización obrera, simplemente como obreros y con el exclusivo objeto de conseguir meras mejoras momentaneas como así alegan algunos camaradas.

Poco, muy poco debe interesar a los anarquistas las mejoras de esa naturaleza; en primer lugar, porque carecen de positividad y en el segundo, aún que la tuvieran, no podríamos detenernos en ellas, desde que nuestras aspiraciones no se limitan al mejoramiento inmediato de nuestras misérrimas condiciones de asalariados sí que van con mucho más allá, hasta la completa destrucción de todos los yugos y cadenas que deprimen, bestializan y anonadan a los pueblos.

Tenemos la certidumbre de que la organización obrera eximida, toda tendencia politiqueril y amorfa y con un franco y abierto carácter libertario, definido hacia los principios anarquistas, ha de ser un factor poderosísimo de la revolución social; como también uno de los medios más valiosos y eficaces del proletariado para su redención. Pero, dicha organización, en otras condiciones que las expuestas, no servirá sino para contribuir a prolongar todo lo que, inevitablemente necesario debe desaparecer de la superficie terrestre, si la humana estirpe desea redimirse de su milenaria esclavitud, pauperismos y toda clase de infortunios. Y todo eso que debe desaparecer, es el presente sistema social con sus instituciones, principios y sanciones que lo constituyen y afianzan.

He ahí el por qué los anarquistas no concordamos ni podemos jamás concordar con los que defienden ese sindicalismo que acepta fórmulas políticas y legalitarias, o aún manifestándose contrario a tales fórmulas, excluye de su seno lo que va más allá de las mejoras inmediatas ;y que afirman, que, dicho sindicalismo, sin ingerencia o participación en él, de credo alguno e ideología, de por sí, se basta para efectuar la colosal empresa de transformación social.

No, no podemos los anarquistas estar de acuerdo con esa clase de sindicalismo. el cual carece de todo valor apreciable como factor y elemento de emancipación, y cuya beligerancia en la contienda social es insignificante, sino completamente nula.

El sindicalismo para que tenga preponderancia en la guerra social, para que sea un elemento de valía de la emancipación humana, debe ser orientado en los principios comunistas-libertarios: debe responder en todo y por todo al Ideal anárquico.

Ese ideal, debe ser el nervio y alma de aquél: el que ha de nutrirlo y sugerirle los métodos y tácticas de lucha con los que debe combatir la explotación y el régimen de parasitismo y tiranía. Él lo impulsará hacia la revolución social dándole ese carácter batallador y agresivo para con los privilegios y todo lo que genera los males y desventuras humanas.

No recordamos qué camara dijo, que toda entidad obrera debe ser una escuela de anarquismo .Demás está decir que estamos perfectísimamente de acuerdo con dicha afirmación.

Los valores positivos de todo sindicato obrero, estriban en la influencia que la idea anarquista pueda tener en el seno de los mismos. Más valor contiene un sindicato cuanto más acentuado en éste sea el carácter anarquista.

¿Gremialistas, como obreros, que mediante la organización podremos obtener algún pequeño mejoramiento en nuestras condiciones de desheredados? no; sino como anarquistas, poseídos de anhelos proselitistas, y que sentimos la necesidad imperiosa de que nuestras hermanos los trabajadores, se vayan compenetrando de la belleza y excelsitud de nuestro Ideal; así mismo vayan también adquiriendo la convicción de que, únicamente con la materialización de ese Ideal estarán liberados de todos los yugos, servidumbres y miserias, de que son víctimas.

¿De qué sirve la organización obrera, si carece de la virtualidad de propender a la transformación social, y cuya misión se limita a la de aumentar el mendrugo de los trabajadores? de nada; sino es para perpetuar la inconciencia y aborregamiento de los que ingresan en ella, sugestionados por el espejismo del aumento de salario.

Es así, como el día de mañana ,esa organización carente de ideas y sin otra finalidad que la panzología mangoneada por esos trepadores llenos de mandarinescas ambiciones y con ínfulas de redentores, puede ser baluarte de una futura tiranía y la generadora de una nueva casta dominante. Pero, ello ha de evitarse si los anarquistas cumplen su misión de tales dentro de la organización, haciendo constantemente obra revolucionaria y anarqusita, hasta ir convirtiendo todo sindicato, en un centro de propaganda de las ideas libertarias.

Eso debe ser, a nuestro entender, la misión primordial que los anarquistas han de desempeñar en la Agremiación Obrera.

PROSTITUCION Y MISERIA

Amigos míos, hay una palabra que el burgués pronuncia en público con indignación, desprecio y repugnancia... una palabra que entre compadres se suelta con malicia: la prostitución. Y nosotros, el pueblo, la pronunciamos tristes, avergonzados, con el corazón ulcerado... Porque esa palabra representa el mal que a nosotros particularmente nos ataca y roe... ¡Cuántos de entre nosotros han visto en una noche de delirio a su hermana, su mujer, su hija... su madre... correr a la calle... para traer pan!... ¡Ah, no hablo de la horizontal, de aquella que se cubre de encajes para el burgués, y que nos salpica imprudentemente cuando pasa en la carroza que ha comprado con su cuerpo! ¡Vergüenza sobre ella! ¡Ha huido al campo enemigo y renegamos de ella y de su oro mal ganado! ¡No; con lágrimas en los ojos y el pecho oprimido de piedad me refiero a las criaturas miserables... macilentas, que dirigen palabras desconfiadas en derredor... excitadas por el miedo y la vergüenza... que durante la noche se entregan a la brutalidad del desconocido transeunte!... ¡Oh, por qué hay niños que lloran de hambre en la casa... por qué hay ancianos amados que carecen de todo... por qué el hombre tiembla de fiebre tendido en su jergón! ¡La calle, arroyo de vergüenzas y miserias; que odiosa eres!... ¡Cuánto me asustas!... ¡Al alba gris, triste y dura, ved la corriente precipitada de los trabajadores mal vestidos, transidos por las brisas glaciales, con el vientre vacío, que se apresuran por llegar a la esclavitud diaria, eterna!... ¡Entre las casas cerradas, en el fango, tropezando con los montones de basura, van los hombres, las mujeres y los niños pálidos, flacos, manchados por el polvo de los talleres... corren... fantasmas del hambre y del agotamiento... presidiarios de la sociedad... los que sin embargo no cometieron otro crimen que nacer.

Corren hacia aquellas puertas grandes de las cárceles del trabajo, que se cierran inexorables tras de ellos. Después amanece, se limpia la calle, se hermosea, abre sus almacenes, hace brillar sus escaparates... porque **a la luz alegre del** sol del medio día, los burgueses vendrán a holgancar perezosamente sobre las limpias aceras. Pero cuando las tinieblas recaigan sobre las propias aceras, cuando cerradas las tiendas vuelva a quedar sombría, silenciosa, hostil, glacial... los pobres vloverán a posesionarse de ella...

Aquí se oculta el miserable sin vivienda... acechando un rincón que le resguarde de la lluvia o de la nieve...

Allá se ven siluetas tímidas de mujeres esperando, rastreando la vergüenza... ofreciendo repugnantes complacencias al burgués trabajado por el vicio, que, cínicamente viene a hacer su elección a la calle. ¡Ah, ricos, escupiréis siempre sobre nosotros!... ¡Repetiréis eternamente que el pueblo es vicioso y que nuestras mujeres están corrompidas!... ¡Velad nuestra faz mentirosa, porque he de arrojaros al rostro la verdad!... ¡Esas prostitutas son mártires!...

¡Lo ois, hombres que venís a hurtadillas a mancillar esos seres que la desesperación os entrega!

¡Y vosotras mujeres de los ricos, escuchádme también... vosotras que hacéis por vicio lo que nuestras hijas aceptan por hambre... nuestras prostitutas son santas en comparación de vosotras.

Camille PERT.

NOTAS Y COMENTARICS

LOS DIFUSOS

No quieren creer que han muerto en la conciencia proletaria. Se empeñan en vivir manoteando en el vacío. Se aferran a los últimos vestigios que aún resumen sus exprimidos cerebros, y ambulan, por todo el país, como sombras fantasmales.

Pero, no viven, no cuajan ni asustan. Se hunden más cada día, en la charca cenagosa de todas las impotencias, mientras los amos cavilan: "no valía la pena de gastar tanta plata; realizar tanto congreso; sacar tanto diario grande; esto no sirven, ni para el Dios ni para el Diablo; estos están caidos, muertos; y la FORA, entre tanto, engrandece sus contornos, avanza, se precipita."

¿Otro diario más? ¡Bueno!

Apretujen el testús y larguen todo cuanto tienen, esta vez, porque lo que es otro diario... ni lo sueñen amiguitos.

Los amos no son tan tontos, como a ustedes les parece.

NOS DESALIETAN!

Ahora resulta que los anarquistas de esta región, pichones apenas de 30 años, nos encontramos a la cabeza del movimiento revolucionario internacional. Y esto nos entristece. Estábamos acostumbrados a recibir lecciones; ahora debemos darlas.

Los congresos anarquistas que se vienen realizando en Europa, están dando notas, a cual de todos más pobres. Hasta la conferencia de Berlín, donde se reunieron los camaradas más significados del mundo, fué un espectáculo. Allí todo fué negación (¡hasta Borghi, discípulo de Malatesta!) y vueltas y revueltas. Sólo nuestro delegado estuvo a la altura de las circunstancias, que se plantó firme y recto, frente a todos y a todas las escuelas inclusive "esa" que se ha dado en llamar anarco sindicalismo, y que, en resumen, no tiene nada nuevo, ni nada propio...

Es que el delegado de esta región llevaba en su cerebro banderas de un rojo puro: fué el exponente de la firmeza, rectitud y pureza de los anarquistas de aquí. Los otros delegados, en cambio, llevaban banderas medio desteñidas, por ambientes ya sumamente viciados, por la escoria sindicalista.

¡Ah, compañeros!: no permitamos que levante cabeza, nunca, en nuestros campos floridos, el hibrido sindicalismo.

...Nos entristecen, los camaradas de Europa.

¿Dónde estás Malatesta-; donde Urales, Mella, Bonafulla, Fabri, Faure, Prat, Goldman, Berkman, Roker, etc., etc.?

Nosotros, los discípulos, nos encontramos muy tristes, pues tendremos que dar lecciones a la vieja Europa.

FINIX

Se acabó lo de Rusia. Ya todo el mundo comprende. Ya todos ven claro, con buenos ojos.

La revolución en Rusia, en la que se hicieron matar, unos; encarcelar, otros, la mayoría de los compañeros anarquistas, se ha transformado en negra reacción de todo cuanto hay de ignominioso y bestial en las sociedades burguesas. Esto es la dictadura: los animales sueltos.

¡Muchas gracias por el obsequio que nos querían hacer los infelices que aquí, parándose en la punta de los pies, nos gritaban: "¡Dictadura!"

¡Brutos!

Anarquía, dijimos tranquilamente ayer, decimos hoy, diremos mañana. Por la Anarquía que es LIBERTAD, estamos hoy los anarquistas, dentro de las sociedades gremiales; por la Anarquía, vamos a la cárcel, al destierro y al cementerio; por la Anarquía, iremos a la revolución material, cuando se ofrezca: contra la dictadura, siempre; sea de clase o gremial.

Banderas rojas, flameando LIBRES a todos los vientos, eso es lo que queremos.

Lo de Rusia, se acabó. Se acabó Marx. Ahora empezará Bakounine.

Banderas rojas; banderas PURAS; banderas anarquistas.

Finix Marx...

¡Salud, Bakounine!...

Máximo CORTES.

LEE "LA PROTESTA", "LA ANTORCHA", "REVISTA OBRERA" E "IDEAS", DE LA PLATA.

LAS DOCE

—Hijo: ¿traes algo?

—Nada, madre. He recorrido inútilmente durante la mañana la ciudad.

Los comerciantes tienen mancebos de sobra, a las puertas de las fábricas se aglomeran miles de jornaleros como yo sin trabajo, la vega está cubierta de nieve y los colonos lloran por perdidos sus frutos.

He suplicado y nadie me ha atendido; he pedido limosna y no me ha socorrido nadie.

—Bien, no te apures, hijo mío; moriré resignada.

—No, no madre. Aún queda un remedio. Hay una plaza en la ciudad que no tiene ningún pretendiente y proporciona buen salario.

Repugnaba pedirla, pero la pediré y la muerte de muchos me asegurará tu vida y tu cariño.

—¿Qué plaza es esa?

—La de verdugo.

—No, hijo mío, no. No te di ojos para que mirases con odio; no te di manos para que las manchases de sangre.

Una y mil veces no. Ya me siento bien, ya no estoy enferma; ya no tengo ni hambre ni sed.

¡Abrazadme, hijo mío! ¡Abrazadme y jura que no serás verdugo!

—¡Madre, madre! Han concluido nuestras penas!

Ya soy soldado. Cuanto me entreguen será para ti.

El cuartel está cerca, y cuando menos podré partir contigo mi rancho.

Luego ascenderé, tendré sueldo y verás brillar en mi manga, como tres solos, tres estrellas relucientes.

—¡Pobre hijo mío!

—¿De dónde bienes, hijo? Estás pálido.

¿Qué es eso? ¡Manchas de sangre!

—Sí, la ley se ha cumplido. Aquel sargento que me acompañaba tantas veces, mató por celos al coronel del batallón.

El consejo de guerra le condenó a muerte. Hoy le hemos fusilado.

—¿Tú también?

—También. La suerte, mi mala suerte me designó con otros once para dar cumplimiento a la sentencia.

—¿No podías negarte?

—La ordenanza es dura.

—Y flaco el corazón.

—¿Me riñes? ¿Por qué no respondes? Estás pálida, estás fría, estás muerta.

Venciste la miseria y venciste el hambre.

El dolor te ha vencido.

Francisco Pi y ARZUAGA.

COSAS DE LA VIDA

No voy hacer una artículo bien pulido, lleno de frases difíciles; en primer lugar porque mi capacidad no me lo permite, y en segundo lugar, porque no está encuadrado dentro del propósito que persigo, y es que todos los trabajadores me comprendan; así que será un artículo rudo, áspero, como áspera y ruda es nuestra existencia de eterno explotado, pero será fácil de comprenderlo.

Muchas veces, en los momentos de ocio, o de expansión, me pongo a pensar, y las ideas aparecen a borbotones, como un manantial de agua abundante y cristalina, como cristalinas son las ideas; parece así como si todas quisieran salir a un tiempo.

Yo quisiera pasarlas al papel como fiel exponente del pensamiento, pero se embrollan, se estrujan y forman al fin un maremagnum que no puedo sacar casi nada en limpio. En cambio yo quisiera tener la suficiente capacidad, la suficiente fuerza de atracción para meterle como un fluido, como una corriente magnética en el cerebro de muchos trabajadores lo que yo pienso, lo que yo siento, pero que en cambio muchos trabajadores no la "quieren" comprender.

¿Quién no comprende que al recibir un insulto o un latigazo de un semejante sin causa justificada, es un abuso?

Todos lo comprendremos; pero esto no es lo suficiente, hay que impedir su repetición.

Esto nos sucede a una mayoría de trabajadores y en particular a los obreros ladrilleros.

Que nos rebajan los jornales: bueno; estamos en invierno... en el verano será otra cosa; que nos descuentan 0.50 o 0.60 centavos por la tapada en lugar de 20 centavos... y bueno, paciencia; que nos cobran por una comida imposible de comer una barbaridad o que cometen cualquier otro abuso, una protesta platónica y arreglado.

Algunos aluden que no tenemos fuerzas para imponernos; yo pregunto: cuál es la fuerza que pretendemos tener en un sindicato, ¿acaso será la fuerza bruta que representa un soldado o es la solidaridad aplicada conscientemente entre los obreros?... ¿No somos nosotros los que componemos el gremio?

¿Acaso no somos capaces de hacernos respetar, cuando las circunstancias así lo exigen?

Si la fuerza del sindicato somos nosotros, y si el sindicato no tiene fuerza, es porque nosotros somos unos inconscientes o unos cobardes.

Mientras tanto los burgueses van minando paulatinamente nuestra organización, pulsan los ánimos y tratan de quebrantar la resistencia de aquellos compañeros que no se conforman con promesas, siendo el blanco de las iras de los burgueses, hostilizándolos o destruyéndolos por el más fútil pretexto, con el consentimiento de los demás trabajadores que callan, ya sea por inconciencia o cobardía, sellando una arbitrariedad y dando camino a que cometan otras mayores, perdiendo las mejoras conquistadas a fuerza de cruentos sacrificios.

Debemos comprender que todos los trabajadores — voy a poner como paréntesis a los trabajadores del ladrillo — tenemos derecho, no a lo que nos dan, sino a muchísimo más, ya que como únicos productores, somos los únicos dueños de la producción.

Y, si no pregunto:

¿Por qué siendo que trabajamos de diez a diez y ocho horas, sin ningún descanso, tanto bajo los rayos caniculares, como en los helados días de invierno, no tenemos ni lo más indispensable para la vida?

Mientras nuestras compañeras y nuestros hijos van medios desnudos, descalzos y semi hambrientos, faltando en nuestros hogares desde el carbón para calentarlos, hasta el pan para saciar nuestra hambre, mientras vamos chapaliando el barro, donde sólo allí podemos vivir, en inmundos conventillos o en antihigiénicas pócilgas, construidas con materiales inferiores o bien de maderas o latas viejas, expuestos constantemente a que el día menos pensado se nos venga encima esto, porque no ganamos para alquilar una casa confortable, donde haya todas las comodidades deseables; no pudiendo ni concurrir a los grandes cafés u hoteles, ni aún a un teatro, por falta de dinero o por no perder de trabajar al otro día; mientras nuestros explotadores nuestros patrones, como dicen algunos, tienen todas las comodidades deseables, para ellos son los mejores vestidos, los mejores calzados, los mejores manjares, las casas amplias y bien ventiladas; viven en barrios exprofeso, donde existen todas las comodidades, en fin para ellos son todos los placeres; es el disfrute de la vida en pleno.

En cambio, ¿qué producen?

¿Por qué ellos tienen derecho a la vida y nosotros no? ¿Quién le otorga ese derecho?

La contestación es muy sencilla.

Todos esos derechos usurpados, todo ese lujo, ese derroche, se lo proporciona la ignorancia del trabajador, la desidia la inconciencia, la poca voluntad para analizar las cosas, la aceptan como cosa natural, como cosa que ha existido y que debe seguir existiendo, no comprendiendo que la explotación del hombre por el hombre es antinatural, una arbitrariedad legalizada por individuos que diciendo ser representantes del pueblo, sólo pretenden vivir a costa del sudor ajeno, cabalgando sobre las espaldas escualidas del obrero productor.

Los capitalistas ni ningún ser viviente, tiene derecho a vivir sin trabajar, aunque tenga más millones que Anchorena.

El dinero nada produce; es la fuerza muscular del obrero que todo lo hace.

Si no, sembrad una bolsa llena de monedas de oro, haber si recogéis trigo.

Encerrad a un millonario con todos sus millones dentro de su palacio, sin ninguna comida y veréis que se muere de hambre con todos sus millones.

Vosotros diréis, pero con el dinero puede comprar comida.

Y yo puedo contestaros: ¿y si nosotros nos negamos a producir para ellos? ¿Quién nos podrá obligar?

¿Acaso, no podemos vivir de la pesca, de la caza o bien con frutas silvestres?

¿No viven acaso los indios sin dinero y sin que nadie los explote?

Para que veáis que el dinero no tiene valer ninguno, sino el que nosotros mismos les damos.

¿Por qué, entonces para ellos todos los derechos y para nosotros todos los deberes?

Precisamente, porque no queremos preocuparnos, porque muchos creemos justificados sus abusos, porque no queremos exponernos a las iras del patrón o del milico de la esquina, porque tememos a la fuerza del gobierno, que siempre está a disposición del capitalista para azusarlos contra aquel que comprendiendo la injusticia no quiere hacerse cómplice y protesta y se rebela, porque la mayoría de los trabajadores prefieren delegar su voluntad en manos de cualquier político para que él le consiga lo que él tendría que conseguir, no comprendiendo que lo que quieren los políticos sean del color que sean, rojos, amarillos o azules, es que le den el voto con el fin de subir a las bancas parlamentarias para vivir sin trabajar y las promesas que hizo al pueblo... promesas son.

Mientras el trabajador no abandone las urnas, mientras no deje de apoyar a los gobiernos — aunque se llamen socialistas — siempre seremos los eternos esclavos, carne de fábrica y de cañón, buena sólo para fertilizar la tierra como lo hicieron últimamente en Europa.

Si queremos cortar de raíz esos abusos, si queremos conseguir un mejoramiento económico y moral, si queremos independizarnos, emanciparnos del pulpo capitalista y estatal, es necesario concentrar nuestras fuerzas y nuestra inteligencia a fortalecer, a engrandecer nuestro sindicato.

Ahí está la salvación de la humanidad doliente.

Los Sindicatos son los llamados a poner freno a la avaricia capitalista, ahí reside la verdadera fuerza obrera, allí será el fuerte donde se estrellarán la ambición y prepotencia de los señores capitalistas, bien orientados serán el control de la producción, la fuerza propulsora que apoyará la revolución proletaria.

Es por eso que debemos velar por el sindicato, reservarle nuestras fuerzas, nuestra vitalidad, amarlo y cuidarlo como un ser querido, porque de él depende nuestro bienestar, nuestra felicidad y por pereza o indiferencia podemos atentar contra su vida.

Nuestro gremio está llamado a sostener cruentas batallas contra nuestros explotadores para mejorar nuestra situación económica y moral harto deficiente, ponerlo en condición de salir airoso en sus empresas.

Sería nuestro orgullo tener un sindicato bien constituido, capaz de darle más de un dolor de cabeza a los señores fabricantes de ladrillos — aunque ellos jamás tocan la adobera — bastantes tercos y ambiciosos, por cierto, para todo esto no se necesitan muchos sacrificios vigilar su buena marcha, impedir los abusos por parte de los patrones, ser un fiel propagandista a favor del Sindicato en poseer un paladín defensor de los intereses de la organización.

Si en verdad amamos a nuestros hijos, si queremos el bienestar nuestro y el de nuestros hermanos de dolor y de miseria, debemos deponer en beneficio de la organización, ciertas rencillas personales, que sólo benefician a los patrones y en cambio perjudican a la organización; dejar las tabernas y otras diversiones degradantes y concurrir a las conferencias y asambleas que realiza nuestro gremio.

Esto es hacer obra de organización, este es el verdadero puesto que debe ocupar todo trabajador que aspire a emanciparse; de lo contrario, siempre seguirá siendo un esclavo del salario.

Ya sabéis ladrilleros lo que debéis hacer en lo sucesivo; luchar por nuestro sindicato hasta hacerlo fuerte y potente y cuando mañana hayamos conseguido derrumbar este régimen de crímenes y explotación, e implantar en su lugar otra sociedad, donde no haya dolores ni miserias, donde todo sea amor y justicia, los ladrilleros debemos estar preparados para ocupar el puesto que como productores nos pertenece.

Así que, ladrilleros, a trabajar por nuestra organización y por la Revolución Social.

Pluma ROJA.

Puñado de noticias

Hemos creído necesario comunicarnos con todos los obreros del ladrillo de la región y al efecto hemos solicitado su correspondencia.

Han llegado ya numerosas cartas, con detalles sobre las condiciones de trabajo en algunas localidades. Hay puntos donde están desorganizados, debido al escaso número de compañeros que hay en ellos: en otros trabajan en pésimas condiciones; y hay también donde nos aventajan en todo, dándonos ejemplo de valentía y entereza, pues, han arrancado a los patrones mejoras morales y materiales de mucha importancia, y nosotros a pesar de superarles en número y del tiempo que hace que estamos organizados, ni siquiera hemos intentado conquistarlas.

Así es en efecto: hay pueblos como Tres Arroyos, donde los compañeros han comprendido que el trabajo a destajo era el peor enemigo de la organización, y de inmediato, sin vacilaciones, lo suprimieron casi por completo e impusieron el horario.

En dicho pueblo los peones ganan 180 pesos mensuales y trabajan ocho horas diarias; a los cortadores se les paga 6 pesos el millar y entregan el material a las 48 horas de apilado. ¿Hemos tenido nosotros la valentía de imponer — ni aún de presentar — un pliego de condiciones como ese?

En Coronel Dorrego, también han conseguido la jornada de ocho horas: los peones ganan 175 pesos mensuales y cortadores cinco pesos y setenta centavos el millar, entregando el material a las 48 horas de apilado.

En Rosario, trabajan casi en las mismas condiciones que acá, pero existe una diferencia enorme en el modo de sostener esas condiciones.

Nosotros nos dejamos arrastrar a poco que nos tironeen. Allá no sucede así — tenemos pruebas a la vista — se oponen enérgicamente a toda tentativa de abuso: se hacen respetar... han aprendido por dolorosa experiencia que, para que una mejora sea real hay que conquistarla por la fuerza y sostenerla por la fuerza también. Si un burgués transije de buen grado a una reclamación, es porque no le perjudica gran cosa, porque cuando le perjudica, emplea de inmediato toda la fuerza de que dispone en contra de nosotros; así que, con ella también debemos contestarle.

Como ya he dicho más arriba, hay muchos pueblos donde no hay organización, donde sólo hay unos cuantos compañeros desparramados; pero aún así, sus cartas están saturadas de esperanzas, llenas de entusiasmo, y sólo esperan una oportunidad favorable para lanzarse a la lucha. Es extraño que sea a nosotros solamente a quienes falte todo lo mejor, lo más necesario para vencer: carecemos de decisión, no tenemos entusiasmos por nuestra causa, ni fe en las ideas que decimos profesar.

En tres Arroyos, en Coronel Dorrego, poseían todo esto, por eso han triunfa-

do: no repararon si las fuerzas de que disponían eran suficientes, miraron sólo hacia adelante: estaban convencidos de que lo que reclamaban era justo, y no cejaron en su empeño hasta conseguirlo.

Y qué diremos de Rosario?

Allí la reacción se hace sentir con más intensidad todavía que aquí, el Sindicato de ladrilleros de allí, no tiene un solo cen tavo en caja, y sin embargo, la organiza ción va adelante; se impone .¿Por qué? Porque allí hay calor, hay entusiasmo y hay decisión. ¡Imitémoslos!

Gabriel ARGÜELLES.

ANARQUISTAS ESOS?

Muy seriamente afirman que lo son, ciertas gentes, pero en realidad, el pensar, sentir y obrar de ellos, dista tanto del pensar, sentir y obrar anarquista, como la estrella "Canope" dista de la Tierra.

El "anarquismo" de esos "anarquistas" se asemeja al anarquismo de Kropotkine, de Gorki o de Henry, como el día se asemeja a la noche, como el infusorio al hombre, o como un disco al Himalaya. (Perdónesenos tan al parecer, extrañas comparaciones). En fin, esos titulados anarquistas tendrán de todo lo que se quiera, menos de anarquistas; de ésto no tienen ni el menor adarme, ni la trillonésima parte de un átomo...

¿Anarquistas esos? ¡Quita de ahí!... Cualquier pelafustan con pretensiones literatoides, critiquescas, y dándoselas de ironista fino y sutil o de crítico mordaz y punzante... pero con más hidro en el cerebro que substancia nerviosa y más carroña en el alma que sentimientos de hombre, proclámase anarquista.

Hay que verlos, amigos, con que aplomo y desenvolvimiento afirman ser, nada menos que los "escogidos" para alejar a la Idea del inminente peligro que la misma corre, de naufragar debido al estrechismo, limitado y penumbroso concepto que de ella tienen esos anarquistas fanáticos y sectarios".

(Palabras textuales de uno de esos super anarquistas).

Salvar ellos la Idea, pobre de la Idea con esos salvadores.

¡Ah!, me doy cuenta. Para dichos "salvadores" cometer a cada instante inconsecuencias y claudicaciones, es hacer obra de salvación.

Sí, eso mismo, pues de un tiempo a esta parte estoy en continuo contacto con varios sujetos de esa calaña, cuyas insulsas y estúpidas charlas o discusiones jamás versan sobre algo que ni remotamente se relacione con el Ideal, si no es para ponerse a flote, alabarse y atribuirse cualidades que no poseen. Hay que verlos en sus peroraciones, gesticular, hacer muecas y otras cosas por el estilo, cuando defienden sus "personalidades", o sus ídolos se trata. Porque, eso sí; son esencialmente ególatras e idólatras. Tienen todos ellos sus fetiches. Y cuidado, que nadie intente discutir la menor cosa de lo que hablan o escriben tales fetiches. Si alguien se aventura a hacerlo, pobre de él; lo menos que hacen es excomulgarlo...

Pero, sobre todo, hay que ver la cómica y chocante gravedad y el chusco tono pontificesco y sentencioso, cuando se pronuncian los calificativos de "sectario" o "fanático" a los que no comulgan con sus imbéciles y perniciosas monomanías, se trata.

Experimentan un placer indescriptible, cuando oportunidad tienen de endilgar a alguien tales calificativos.

Bueno; diremos también algo de sus temas favoritos. Temas, de los cuales, jamás se aburren de discutir.

Estos temas consisten en hablar de juego, de conquistas amorosas, de bailes, de piezas teatrales del género sicalípticos. La moda corriente de los botines del traje, del sombrero, de la camisa, de si el cuello postizo debe o no llegar a los pómulos, si el mismo debe ser de forma "palomita" o de "cuervito". Todas estas importantes cosas les preocupa sobre manera.

Pero tienen así mismo, otras virtudes, como la de ser hipócritas, simuladores, embusteros, chismosos, intrigantes, calumniadores, etc. Son también interesa dos, egoístas y ambiciosos.

Dicen ser enemigos de los burgueses y tratan de imitarlos en todo y en el fondo tienen una sed inextinguible de riquezas. Dicen ser enemigos implacables de la autoridad y sus actos demuestran todo lo contrario, pues, son impositores, mandones y déspotas, toda vez que oportunidad tienen de serlo.

Hablan de amor libre, de respetar a la mujer, mientras se casan por la iglesia o por el civil y en vez de hacerla una compañera de la existencia, hacen de ella una bestia de carga, y objeto de toda clase de malos tratos, hasta llegan a prostituirla para vivir sin trabajar...

Hablan de internacionalismo, de fraternidad universal y se hallan imbuídos de sentimientos patrioteros, que odian a los que no son del país que ellos nacieron.

Hablan de solidaridad a boca llena, y cuando un compañero se encuentra en situación difícil, se niegan a ayudarlo. Hablan de moral y son unos corrompidos en todo sentido. Manifiestanse en contra de los prejuicios convencionalistas y están hechos carne en ellos esos prejuicios.

Condenan la sociedad actual, como inicua y abominable, generadora de todos los males que afligen a los humanos, y con sus actos no hacen sino defenderla...

Tales son los "anarquistas", esos que califican de sectarios y fanáticos a los que no insultan y ultrajan — como lo hacen ellos — al Ideal Anarquista, sino que piensan, sienten y obran de acuerdo con él.

Susana SPREZ.

UN DIA DE OTOÑO

(CUENTO)

Era una brumosa y fría mañana otoñal, soplaba un viento glacial sudoeste.

Me levanté de mi camastro miserable, para dirigirme al trabajo. Crucé varias canchas llenas de adobe y llegué al pisadero, donde los compañeros al parecer trabajaban de buena gana y empeñosos, tal vez para sacarse el frío que se apoderaba de ellos.

Acerqueme a uno que trabajaba descalzo, a pesar del terrible frío, y con los piés tapados de agua y de barro y de abajo de la planta con la fría humedad de las canchas mojadas. Yo miraba el valor, mejor dicho la brutalidad de aquel hombre, y ya me decidía a hablarle, cuando él se dirigió hacia mí, diciéndome:

—Haber compañero, un poco de voluntad. Démosle los tres a ese viejo barro para terminar de una vez. ¡Caramba! Seis días que está pisado. ¡Usted no ha trabajado ni la mitad de nosotros.

eso ya es por demás. Como ser esta mañana recién se levanta y nosotros ya hemos cortado seiscientos ladrillos cada uno.

Yo, lo miraba, sin hablar, pero me dió un no sé qué de tratarlo de burro; mas me detuve en la creencia de que me dijese que lo sabía antes de que yo se lo manifestara.

Le contesté diciéndole:

—Ha hecho bien, amigo: esos seiscientos ladrillos le servirán paar comprar zapatillas.

Diciendo esto me dirigí a mi cancha y acercándome al banquito que esperaba, cambié el agua, cogí mi carretilla y empecé a cortar.

El viento frío y húmedo soplaba cada vez más fuerte. Yo trabajaba y reflexionaba sobre lo que recién acababa de decirme mi compañero de miseria e infortunio:

"Hemos nacido pobres y no hay más remedio que trabajar".

En vano buscaba, procuraba olvidar dicha frase, no conseguía ausentarla de mi cerebro y parece que ella me lo taladrase...

¿Trabajar? Sí, pero no en forma bestial sino humana, no trabajar para los zánganos, para los capitalistas y demás enemigos del pueblo.

Continuaba cortando ladrillos con dificultad y lleno de ira y odio hacia todos los que esquilman, oprimen y ultrajan a los productores que son el sostén y progreso del mundo.

El viento me lanzaba al rostro el agua que echaba al molde y con el contacto del barro mojado y embarrado, el frío se adueñaba de mí y me entumecía los miembros.

Para mejor usaba un pantaloncito de brin, un calzoncito corto, que, gracias a mi economía me sobró del verano: el único que tenía.

El viento jugaba con mi miseria, pene traba por debajo de mi pantalón y salía por entre los remiendos. Yo tiritaba de frío y me hacía ovillo pensando en la Avenida de Mayo y sus espléndidos palacios de habitaciones bien caldeaditas y confortables en las que los ricos pasarán un invierno delicioso. Y pensar que fueron hechos con los ladrillos que nosotros hemos confeccionado.

Pensaba también en esos lujosos y cómodos departamentos adornados con artísticas y valiosas decoraciones, amueblados a la última moda...

Y eché una infinidad de maldiciones y puteadas a esos seres indignos y perversos, llenos de vicios degradantes, que ta les palacios ocupan; esos impotentes y miserables enemigos del bien y de la justicia ocupantes de las regias mansiones, sin haber en nada contribuido a construirlas.

El viento rugía y seguía jugando con mis pantalones rotos y los hacía tremolar cual bandera de revolución... conduciendo mis pensamientos hacia esas grandes y lujosas tiendas e innecesarios depósitos de ropas de vestir y géneros textiles de toda especie, y sentía odio, mucho odio hacia los canallas y bandidos acaparadores que dejan apolillar y podrid montañas de ropa antes de darla a los pobres a precios accesibles.

La cólera se apoderó de mí, pensando en todas las injusticias sociales que hacen víctimas a los hijos del pueblo.

Tiré el molde lejos de mí y tendiendo un brazo en dirección al sol, oculto por las espesas y grises nubes, que, veloces caminaban por el espacio, grité:

—"Sorgi o sole padre dei mal vestiti!"

Medio duro de frío me encaminé al galpón pasando al lado de mi amigo, que me repitió su frase:

—Hemos nacido pobres y hay que trabajar.

Yo me enfurecí y le contesté:

—Compañero, hace diez años que corto ladrillos y la ganancia ¿sabes quién la tiene? pues, el patrón que no trabaja y de ello tú y los otros como tú, inconscien tes e ignorantes, pegados al pasado son los causantes.

Ten presente que en adelante trabajaré solamente los días de sol. Y tú si te empeñas en seguir como hasta ahora, irás al encuentro de enfermedades y achaques prematuros, que acelerarán tu miserable fin de paria maldito por la parasitaria canalla.

Sigue; sigue no más con tu inconciencia... Tú perteneces a un mundo que muere, y yo a otro que nace.

Luis CREMONA.

ASI ES NO MAS

No, compañero, no son las comisiones las que deben hacer triunfar a los trabajadores en los conflictos con los patrones. Somos los mismos obreros en lucha quienes desplegando su acción combativa valiéndose de sus propios fuerzas y empleándola con tacto e inteligencia, han de doblegar la prepotencia capitalista e imponerles condiciones a los burgueses.

Los trabajadores deben atenerse a sus propias fuerzas; no esperar que el triunfo les venga de arriba como un maná del cielo.

Cuando planteen un conflicto sean capaces de sostenerlo; cuando menos, deben hacer sentir sus fuerzas en los intereses y la personalidad del explotador a quien hayan declarado la guerra. Nunca abandonar cobarde y vergonzosamente el puesto de combate, sin haber dejado en éste, aunque más no sea, un exponente de acción directa...

Nada pueden hacer las comisiones en los conflictos si en los trabajadores que a ellos se abocan, no hay conciencia ni voluntad ni espíritu de lucha.

Es que entre los ladrilleros pasa lo siguiente: Apenas se declara un movimiento en un horno, lo primero que hacen los huelguistas es llamar una comisión. Esta se presenta ante el burgués, discute con él, pero como no le dice: "Mirá, burgués canalla, si no accedes a las reclamaciones de tus obreros, te damos de puñaladas o tiros", es tachada de incapacidad cobardía esa comisión.

Facilísimo y muy cómodo es cargar la culpa a las comisiones, de que los conflictos se pierden cuando declaran una huelga, se acuestan tranquilamente panza arriba, o para eludir persecuciones po liciacas se evaporan...

No, amigos; no acusen de incapacidad a las comisiones, cuando los verdaderamente incapaces somos los mismos obreros, que no sabemos afrontar la lucha valientemente.

Zacagnini.

Conflicto Pissa

Creemos de necesidad recordar al gremio que subsiste el conflicto de este Sindicato contra el explotador Pisa, cuyo horno está situado en Avenida Campana y Martínez Castro.

Creemos que ningún ladrillero ignora rá la forma cómo se produjo dicho conflicto ;y si alguien hay que lo ignore, le diremos que el tal burgués, desde el primer día que se estableció con su horno, inició su obra solapada y rastrera contra nuestra organización sindical, despidiendo del establecimiento a todo obrero que no se dejaba explotar mansamente, que sabía protestar altiva y dignamente contra los abusos y desmanes de que ese engreido y torpe usurpador del sudor proletario, acostumbraba hacer víctimas a los obreros incapaces de rebelarse.

Y no paró ahí el canallesco proceder del sacristán Pisa.

Hasta hizo encarcelar a algunos buenos camaradas, por el solo hecho de ser tales, valiéndose de calumnias y de infames acusaciones.

Ya lo ven camaradas. Debemos seguirle la guerra a ese burgués tan pedante como imbécil y despótico.

Así, pues ,ningún obrero de horno que se precie de consciente y tenga un adarme de dignidad, debe trabajar para el explotador Pisa.

Hay que seguirle la guerra aunque sea 20 años hasta doblegarlo.

Los anarquistas en los gremios

Es tanto lo que se ha hablado sobre este tema, y lo que falta por decir; pero yo lo voy a decir en dos palabras.

Para hacer propaganda y para hacer mejorar nuestra situación económica como obreros ya que no siendo obreros no tendríamos necesidad de estar agremiados. Los burgueses se asocian para defender sus capitales y nosotros para la defensiva y ofensiva, porque nos cuesta más conservar las mejoras obtenidas que conquistarlas.

Agrupaciones de afinidad; éstas las creo de utilidad en los gremios "usados"; pero en el nuestro que con un soplo mandamos a paseo a todos los "usados" y reformistas, están demás.

Ahora es hasta contraproducente el que un mismo compañero forme parte de la Comisión Administrativa, Comisión de Propaganda, agrupación de afinidad o centro de barrio en donde vive; pero ¿disponemos de tiempo necesario para asistir a todas las reuniones, donde nuestra presencia es siempre necesaria?

La comida en los hornos, la cocina en el horno, siempre fué la piedra de discordia. Si no fuera por las cocinas, ya estaríamos trabajando con horario. ¿Qué la comida es mala? Es culpa del patrón. ¿Qué es sucia? Es culpa del cocinero. ¡Y siempre lo mismo!...

Se protesta un día y al otro día estamos en el mismo estado, como si no se hubiera dicho nada.

¡Cuándo aprenderemos a ser gente, o sea, rebeldes que no se dejen explotar mansamente en el trabajo y en la alimentación.

En las asambleas perdemos el tiempo tan lastimosamente en cosas inútiles y sin importancia, teniendo, como tenemos tanto en qué aprovecharlo.

Otra desgracia más es que en ningún

gremio se le dá la palabra a ningún Juan de Afuera, sólo nosotros perdemos el tiempo escuchándolos.

Así que no es de extrañar si algunos se retiran para no concurrir más.

M. R. GONZALEZ.

Labor de la Comisión de Propaganda

Se ha hecho algo, y mucho más de lo que pensábamos. Como sentimos amor a nuestra causa, que nos grita como un canto armonioso diciéndonos: ¡he aquí tu puesto y seguid adelante! Y como somos enamorados y tan enamorados, que no vemos obstáculos y sin detenernos en detalles, porque éstos se dejan para después de los acontecimientos. Y es precisamente nuestra misión a nuestro cargo, para hacer obra realmente digna de lo encomendado por nuestro Sindicato.

Tal vez mucho más grande y majestuoso será en adelante, mientras se vayan subsanando los errores — ¿errores? — ¡si compañeros! Seremos francos, puros y limpios como la luz del día. Como creemos que nadie es falible. Muchas veces nos equivocamos, pero, de buena fe y se puede disculpar. ¿No es verdad compañeros?

Pues, hasta aquí hemos llevado las cosas en orden, sin más preocupación que la de hacer obra sana, y si algunas de nuestras iniciativas han fracasado, no es culpa nuestra.

Hay radios que han respondido, como los de Mataderos, Florida y Floresta, sin hacerse esperar a otros llamados, como nuestros compañeros de Quilmes, San Isidro y Lomás de Zamora, que en cada reunión, en ninguna de las tres localidades hemos podido ver reunidos más de una docena de compañeros.

Siempre hemos llegado a esas localidades con la esperanza de que estos compañeros, tendrían mayor interés en la obra de su sindicato; pero la mayoría han dado las espaldas, que casi podríamos decir: ¡Traición! ¡traición a tus hermanos desheredados, que te llaman para preguntarte si es que estás de acuerdo para embellecer y coronar en un triunfo seguro, mañana, cuando nuestro Sindicato nos diga: ¡Arriba hermanos! Y a este grito seguimos siempre marchando, como una góndola de plata, haciendo vibrar el espumoroso mar, y hasta más allá, la canción letánica rica de nuestro verbo.

La Comisión de Propaganda, persistirá resplandeciendo como un faro de amor y consuelo, para las muchedumbres que cruzan indiferentes los senderos de la tierra, y que siendo guerreros, antes de luchar ya están vencidos..

EN FLORESTA

¿Para dónde vamos?

Y pensando en dónde ir, hasta que mi compañero dice:

—A la calle Indio, en Floresta.

La Comisión de Propaganda del Sindicato de Obreros Ladrilleros dará una conferencia a los ladrilleros de ese radio, y allí nos dirigimos.

Al entrar al patio, bien repleto de atletas del trabajo.

Ancianidad que fulguraban el resplandeciente hogar, jóvenes llenos de vida, como iluminando pétalos rojos; criollos, orgullosos de la raza y esta grandiosidad de hermanos, como dice Nietzsche, ha de hacer sentir la voluntad de los hombres que vienen triunfantes.

Un compañero del gremio presenta al conferencista, mandado expresamente por la Federación O. L. Comunista.

Al dar principio el delegado a su conferencia, incita a los obreros a que se organicen y que se percaten de la utilidad que les reporta el estar bien organizados y a más, que deben emanciparse, y que el obrero debe saber, cuán grande es la obra que realiza nuestra F. O. R. C. Y fuera de esto, el trabajador debe procurar conquistar las ocho horas y abolir el trabajo a destajo, y todos deben ganar al mismo jornal, sea por día o mensual.

Así habló más de una hora y media; anatematizó duramente a los gobernantes, a todos los politicastros y aconsejando a los compañeros que no se dejaran mangonear con esta clase de gente y todo Judas que quisiera saciar sus apetitos egoístas. Después que terminó, todos nuestros hermanos quedaron gratamente impresionados, saludándolo con unos prolongados aplausos.

Otro compañero del gremio, informa de la misión que tienen estas clases de conferencias y pide a todos los presentes que pronto el sindicato los llamará a una asamblea extraordinaria, a la que deben asistir todos como un solo hombre.

Y de aquí salimos bien impresionados, rumbo a nuestro hogar.

LA VELADA EN MATADEROS

Todos, alegres y entusiastas concurrieron a la función y no exageramos. No hubo beneficio, pero fué un triunfo moral para nuestro gremio, de lo que no estamos descontentos.

A esta fiesta habían concurrido muchos ladrilleros y bastante compañeras, pero lo que más abundó fueron los niños como para esto era la puerta franca, ela ro que superaron a todos y más en esos barrios, en los que jamás se han dado veladas en que estos niños pudieran distraerse a sus anchas, con entera libertad y que algunas veces también ellos dieron algunas notas cómicas, que al ver desarrollar algunas escenas de los artistas simulando enojo, los niños huían en la creencia de que sería cierto, pero como los padres, hermanos y todos los mayores reían a mandíbula suelta, éstos se detenían y miraban atrás y como el espectáculo los desengañaban, se tranquilizaban.

El programa de la fiesta, fué desarrollado casi todo, como fué anunciado en su oportunidad.

El cuadro Melpómenes estuvo a la altura que era de desear, y más hubiera superado, si el dueño del salón hubiese cumplido con lo prometido.

Cuando llegó la hora, nada teníamos y válgale a la voluntad de algunos compañeros, que haciéndose cara duras, pudieron conseguir algunas cosas para la utilería, y con lo poco habido, pudieron arreglarse los compañeros del cuadro.

Y con todas estas deficiencias, los actores desempeñaron admirablemente sus papeles, lo que les mereció buenos aplausos del público.

También el delegado de la Federación O. R. C. Provincial, compañero Rey, en su disertación que duró más de media hora, dejó impresionado al público, que también lo aplaudió mucho.

Sin hacer más comentarios, cerramos esta crónica, aconsejando a la Comisión de Propaganda, que esta fiesta no sea la última ni la primera, deben continuar en todos los radios de hornos, donde haya salones.

M. TORRES.

PRO PRESOS

MES DE MARZO

Vicente Tuset	$ 3.—
Leopoldo Pellizza	„ 3.—

MES DE ABRIL

Ernesto Sella	„ 3.—
José Grande	„ 3.—

MESES DE MAYO Y JUNIO

Manuel Ricó	„ 3.—
José Zaccagnini	„ 3.—
Luis Bulzoni	„ 1.—
Miguel Ciurana	„ 3.—
Manuel Ricco	„ 3.—
Carlos Scampini	„ 1.—
Robroni	„ 2.—
Suma total	$ 28.—

Tierra negra: 28 centímetros de largo por 14 de ancho y 6 de alto.
Tierra de cava: 14 centímetros y 1|2 de ancho, por 29 de largo y 6 centímetros y 3 milímetros de alto.

NOTA

En la biblioteca del gremio, hay numerosos libros de lectura amena e instructiva.

Es doloroso que se apolillen por no ser hojeados: y es doblemente doloroso, teniendo en cuenta que las enseñanzas que contienen, les son muy necesarias a los trabajadores de los hornos. Nuestro peor enemigo es la ignorancia: ¡a destruirla, pues!

La biblioteca está atendida todos los días de las seis de la tarde en adelante. Es necesario presentar el carnet del sindicato para retirar libros.

El Bibliotecario.

Colaboraciones en Italiano

El Cuerpo Editor de EL OBRERO LADRILLERO, teniendo en cuenta el gran número de obreros italianos que trabajan en los hornos y que desconocen el castellano, y a los efectos de que la propaganda gremial e ideológica dé los resultados apetecidos, ha resuelto abrir una sección de idioma italiano en este periódico.

Así, los camaradas que desean colaborar en este idioma pueden hacerlo, remitiendo sus colaboraciones antes del 20 de cada mes a nuestra secretaría, Alsina 3223.

NOTA BENE

Sapranno tutti i lavoratori degli forni di matoni che il denominato forno Pisa, hubbicato in "Avenida Campana e M. Castro", fa circa otto mesi in cui stá in conflitto con la nostra società.

Questo borghese senza cervello che non e digno dello sguardo proletario, stáelet to a generale di fascista, e a tratato di schiacciare la nostra organizzazione, per prendere il grado o titolo di ministro.

E pure se valuto di mille mezzi; poverino, non puó. Questo coraggioso gato amazza topi, e testa... di asino, dice che lui rompera e gettará per terra le organizazioni di resistenzia. ¡Quanto mi fa ridere!

Compagni: guerra a Pisa il gato fascista. In cuanto hai crumiri: Agustino Díaz ed il tísico Passini, li abiamo apuntati a la lista; questi sono patentati pareechie volte.

Santa Nitroghliserina.

Il giorno del pavo

Il vent'otto di Maggio si a chiamato a tutti i lavoratori di mattoni di Vittoria Beccar e San Isidro, a la asamblea e conferenzia che si realizava lo stesso giorno alle ore 14, per tratare asunti del lavoro e discorrere il diritto del'operaio.

Pero per mala sorte; il nominato giorno, i preti como sempre mettono le loro unghie... hanno realizato una festa religiosa, chiamata S. Rita, la quale dicevano, ci somo tutte classe di divertimenti. Vuol dire tutti i guiochi che possono avere per corrompere la umanitá — questo giuochi érano, corze di cavalli rigna di galli, rifa di maialetti, giuochi allosso etc., ma quello che piú ho abadato e stata la rifa degli pavi.

Ora questi pavi e un poco di fisolofia. Cerano due pavi in una gabbia ed'uno all'altro, si dicevano, compagno oggi es il giorno fatale per noi ci anno messo in questa gabbia e ci anno portato in questa festa in mome di S. Rita; per rifarci... e caciale il denaro a queste povere bestioline un poco piú grande di noi, ¡e che si va a fare! al popolo stupido gli piacciono queste feste sante; ho meglio dico — queste feste di animali di tutti generi; — fa un momento silenzio e parla suo compagno che ci aveva il collo piú lungo e dice — guarda compagno una corza di quadrupedi questi poveri sfortunati sono condanati a tirare il carro, l'aratro, e infino li lasciano un giorno e una notte senza dargli alimento e dopo li fano correre piú di quelo che possono ed i poveri stanno in pericolo di romperzi la gambe., Tutto questo e, per fare divertire a queste bestioline civilizate, si divertono nel vedere come si rompono le gambe.

Vedi un gruppo di lavoratori stanno giocando allosso e quelli che mángiano del giuoco le guadagna tuto fino l'ultimo centécimo, veri se ne vanno con la testa bassa penzando, que per guadagnare il perduto... debbono lavorare dodici ore al giorno per ricuperare la cinquantesima parte.

Poi guardi amico, piú lá si vedono due dei nostri collega che li fanno battire, ed i loro padroni, le anno messo alle gambe espoline di acciaio. Y galli nel circolo si guardano l'una all'altro dicendo; ci dobbiamo battire sino ci taglian la testa.

Il padrone del vinto diche che il hanno fatto imbrogle ed'anche essino si battono; ¿Non ti piace questo? ¡A noi ci chiamano pavi! ¿Pero non ti pare a te che loro sono piú pavi di noi ancora?...

Cosi quelli due animaletti piú intelligenti del popolaccio si sidevano, si divertivano nel mondo religioso imbécile!

Tutti i lavoratori di mattoni che lavorano in V. B. e San Isidro, invece di andare a festeggiare santi, avessino andato alla asamblea si avrebbero illustrato un poco ed avrebbero compiuto il loro dovere.

Cosi cari compagni, queste feste a noi ci pergiudicono, queste feste sono per quelli che ne sontono ne penzano miente, sono per la alta aristocrazia, che non sa dove ammazzare il tempo; che non sá dove guastare il dinaro guadagnato con i nostri sudori.

Noi non dobbiamo perdere il tempo in feste, noi vogliamo la libertá, vogliamo in vece di feste, giustizia, in vece di giuochi intelliggenza, si, intelliggenza!

¿Chí lo sá si in quel giorno di festa cerano centinaia di bambini che non ci avevano un pezzettino di pane? ¿Ed i loro padri nelli carceri per la nostra causa?

Ebbene noi che lavoramo quindici e diciotto ore al giorno siamo esplotati siamo mal visti di tutti ed non cianno pietá di noi ¿perché non arrivano a vedere che siomo schiavi? e si vogliamo essere liberi si vogliamo rompere le catene in cui siammo attaccati, di ora innanzi dobbiamo organizarzi senza pérdere tempo, tutti como uno solo dobbiamo andare a tutti i chiamati de la asamblea per discorrere i nostri diritti, tutti dobbiamo organizarzi si lanno venturo vogliamo lavorare otto ore, ed anche dobbiamo capire che tutti i lavoratori di altri mestieri lavorano otto ore, e solo siamo noi i mattonai gli eterni schiavi... la giornata composta di diecotto ore di lavoro... ¡ Epure e vergogna dirlo!

Un ladrillero de Victoria.

